

Guía personal de Asturias

Viene de la página anterior

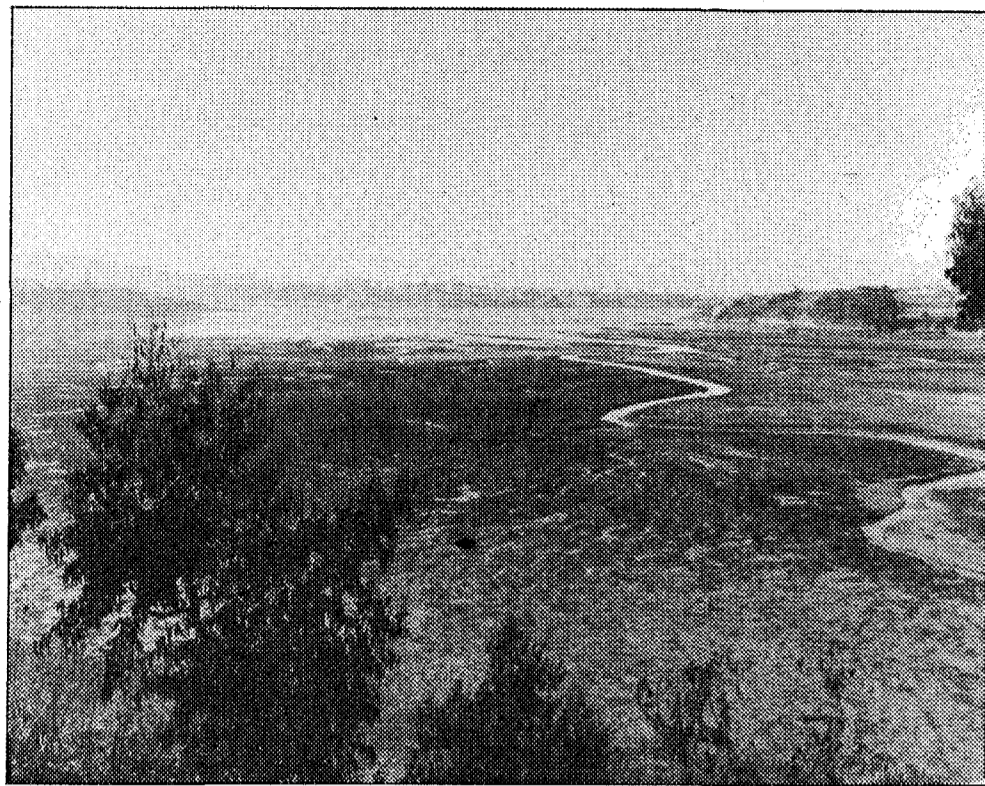
a tener siete fábricas de conservas y a estar a la cabeza en la exportación a América. En la ensenada de La Linera se practica también el marisqueo, almejas y ostras exclusivamente, por medio de bateas. El mar, pese a todo, sigue estando muy presente entre las gentes de aquí, y, fundamentalmente en verano, es impresionante la cantidad de practicantes de todo tipo de deportes acuáticos.»

Claustropol

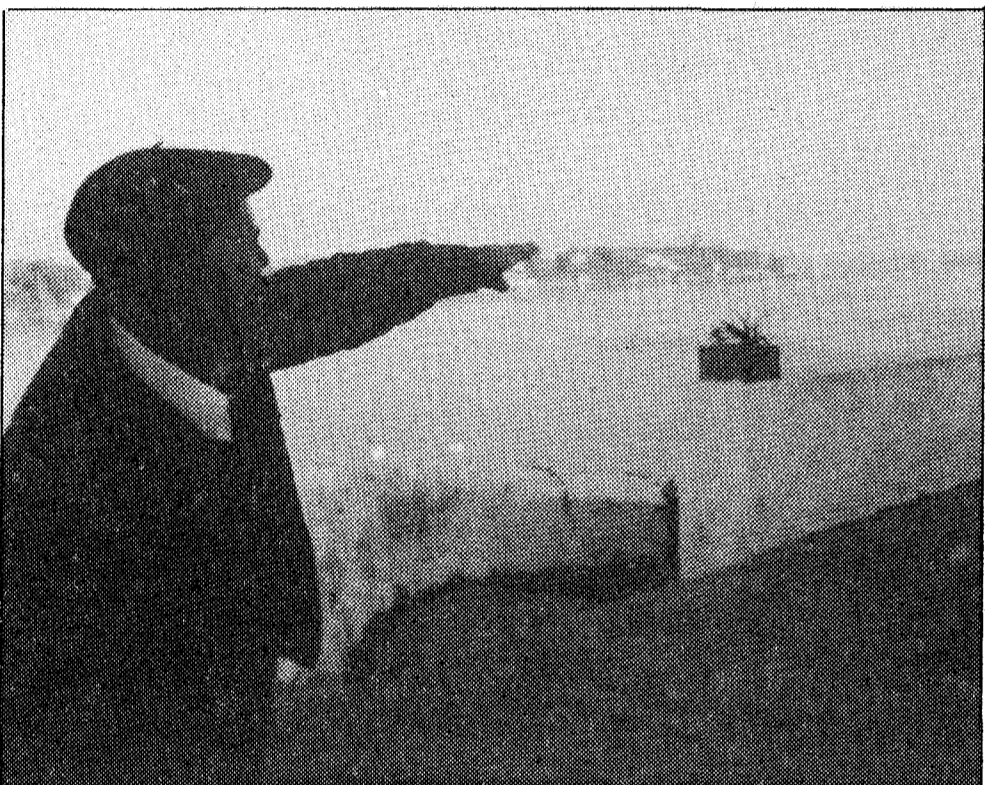
—Estando tan próximos y mirándose en el mismo río, sorprende que las diferencias entre Castropol y Figueras sean tan ostensibles.

«Castropol es el pueblo del silencio, el pueblo del misterio, de la paz, del sosiego y de la tranquilidad. Las calles están siempre desiertas. Lo llaman Claustropol. Conservo una fotografía elocuente: dos gaiteros bajan tocando por una calle y no se ve absolutamente a nadie alrededor. En Figueras, en cambio, en cuanto se oye la gaita, salen todos los chiquillos y el pueblo detrás. No es que sea éste un lugar triste, simplemente no es alegre. Históricamente fue siempre el pueblo con más intelectuales y hombres de cultura de la ría, hasta el punto que se le conoció en tiempos como la «Atenas del Occidente». Hay una hermosísima canción asturiana que dice algo así: «¡Qué noche sin movimiento! / ¡Ay, quién pudiera tener tan sereno el pensamiento!». Bueno, pues hay noches de paz, de sosiego, en las que ocurre algo así. Entonces lo propio es sentarse junto a la ría, cara a Ribadeo, y contemplar el reflejo de las luces en el agua, dejarte embargar por esa paz inmensa. En verano es distinto. Sobre todo en agosto. Se duplica la población, los bares están llenos de gente, hay romerías y la ría se satura de lanchas y embarcaciones. Cambia la luminosidad incluso. Me agrada más en invierno por el paisanaje, pero prefiero Castropol en verano por el paisaje.»

«En los contornos veranean más de 50 catedráticos de Universidad, de los que casi todos tienen casa aquí. O sea, que se podría crear perfectamente una Universidad de verano. En Castropol se editó el segundo periódico de la región el «Correo militar y político del Principado de Asturias», cuando, huyendo de los franceses, se refugió aquí la Junta General. La actual biblioteca Menéndez y Pelayo es continuadora de otra popular y circulante que se creó en 1922 y que fue biblioteca modelo, elogiada por numerosas publicaciones de biblioteconomía. Se conservan aún cinco casas solariegas del siglo XVIII, testimonio del poderío nobiliario de la zona, y que se mantuvo en todo su esplendor hasta las Cortes de Cádiz. Algunas, como la casa de



Con la bajamar, el panorama de la ría es impresionante



Pérez de Castro se opuso en su día al puente de los Santos, pero ahora le seduce la majestuosidad de la construcción

los Valledor, llegaron a ser las más pudientes y poderosas del Occidente; ya dice su lema heráldico: «El solar de Valledor es antiguo y de gran valor». Por aquí pasó el camino de Santiago y así lo recuerdan algunos preciosos retablos barrocos que se conservan en la iglesia. De Castropol fueron famosos los soldados y las mujeres. De los primeros decía Queipo de Llano, conde de Toreno, que eran los más aguerridos y valientes de la provincia; de las segundas ya lo aseguraba el asturiano y no santanderino, Gil Blas de Santillana (que no «de Santillana») y lo ratifica un refrán que dice: «Tierra de Castropol, buena moza y buena col'».

«En la Casa del Campo, donde nació José Ramón de Luanco, rector de la Universidad de Barcelona e introductor en España de la química, se conserva uno de los retablos más bonitos de

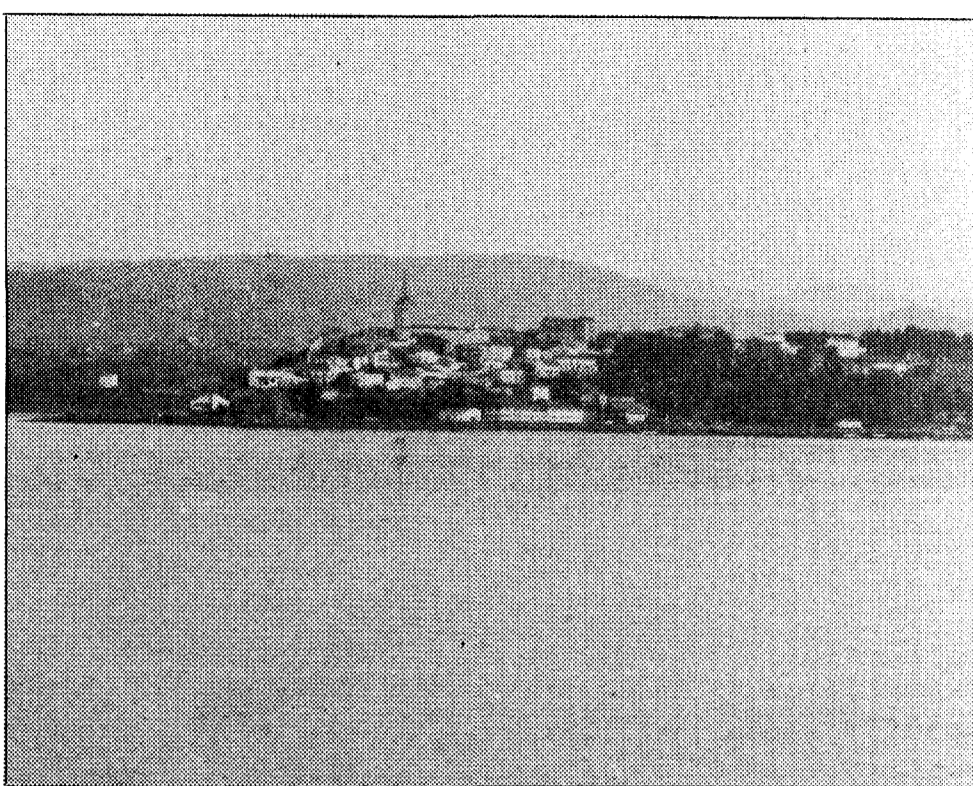
Asturias. En esa casa también vivió Alvaro Navia Osorio, tercer marqués de San Cruz de Marcenado, autor de las «Reflexiones militares». En Castropol nació el padre de Menéndez Pelayo y en Las Campas, el abuelo de Dámaso Alonso, que vivió de niño en Ribadeo y viene por aquí con frecuencia. Un monumento, para mi gusto el más bonito y grandioso de su tipo existente en Asturias, recuerda la memoria de Fernando Villamil, creador del destructor, el barco más apto, más veloz y de mejores condiciones marineras de la época, luego imitado por los ingleses y que todavía sobrevive como «Destructor». Murió en la guerra de Cuba de un cañonazo en el pecho, en la proa de la fragata «Terror», que no quiso abandonar. Es uno de tantos ilustres asturianos olvidados. Como Antonio García «El Inmortal»,

natural de la comarca. Los franceses le dieron 30 arcabuzazos y, pese a ello, siguió luchando. Las Cortes de Cádiz le declararon padre de la patria y héroe de la guerra. Hoy está olvidado. Asturias es muy dejada y abandonada con sus gentes.»

La historia

—Camilo José Cela se marchó sin saber «la bonita historia de Castropol».

«Lo que ocurre es que no se le preguntó a nadie, y entonces, vivía todavía un erudito como Vicente Lorient Canero que le pudo haber puesto perfectamente en antecedentes. Castropol fue tierra de Obispalía. Hubo un pleito entre los obispos de Oviedo y Lugo y, para resolverlo, Alfonso VII forzó en Salamanca una transacción en 1154, en virtud de la cual le concedió al



Desde la ermita de Santa Cruz, en Ribadeo, Castropol aparece como una inmensa proa que se adentra en el mar



En la fachada del casino, una placa recuerda la apasionante historia de amor de La Searila

obispo de Oviedo, el señorío, las tierras de Navia al Eo para comensarle de los derechos que se cedían al obispado de Lugo. Y siguieron siendo de Obispalía hasta el reinado de Felipe II, durante el cual pasaron de nuevo al poder real. Castropol nace como una población con entidad en 1313, a resultas del fuero que le confirió el obispo don Fernando a semejanza del de Benavente. Castropol, en la antigüedad, avanzaba más hacia el mar, pero en el siglo XVI se vino abajo una parte de la montaña, en la zona de La Miranda.»

José Luis Pérez de Castro prefirió volver por la carretera de circunvalación de Castropol, que pasa por detrás del cementerio. «Está muy poco transitada y hay una vista hermosísima, sobre todo cuando la noche es oscura y las aguas están tranquilas como un lago. Las luces de Ribadeo se vuelcan sobre la

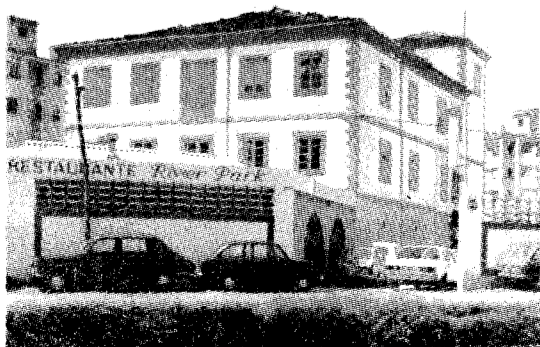
ría y vienen a lamer Asturias». Entre Vegadeo y Castropol, la carretera general atraviesa los parajes sombríos que conocieron los amores de la Searila y «su trágica y romántica historia» en la Asturias del XIX. Una placa, sufragada en 1955 por escritores y artistas asturgallegos, encabezados por Ramón Menéndez Pidal, recuerda en la fachada del casino de Castropol los apasionados y apasionantes sucesos de un amor truncado por la muerte de su esposa. Queda el testimonio de un poema atormentado, obra genuina del romanticismo más puro. La luna despunta sobre las copas de los árboles. La casa de La Searila pervive, en Seares, en algún recodo del camino.

El próximo domingo: Valdediós, por Joaquín Rubio Camín

EN CASTROPOL
Hostal-Restaurante
CASA VICENTE

Especialidad en:
● Paella de Mariscos
● Zarzuela y Caldereta de Pescados y Mariscos
Ctra. General. Teléf. 623051, CASTROPOL

RESTAURANTE RIVER-PARK



Especialidades:
SALMON, REOS Y TRUCHAS
AMPLIA CARTA DE PLATOS
El Muelle, 4 Teléfono 63.43.96 VEGADEO

RESTAURANTE PEÑA-MAR

* Amplias instalaciones
* Cocina Selecta

Teléf. 62.30.06

CASTROPOL